
ALGUNOS ASPECTOS DE LA OBRA CIENTIFICA DEL PROF. CASSIANO CONZATTI.

M. MALDONADO- KOERDELL
Laboratorio de Paleontología,
Gerencia de Exploración.
Petróleos Mexicanos.

Los remotos antecedentes del trabajo científico del Prof. Conzatti deben buscarse en la obra de los botánicos españoles de la segunda mitad del siglo XVIII, pues a ellos se debe la introducción y difusión de las ideas linneanas y la organización de expediciones para la sistemática investigación de la flora española y de los dominios de Ultramar. Particularmente Casimiro Gómez Ortega y Antonio Palau, ambos profesores del Jardín Botánico de Madrid, realizaron en el orden administrativo y técnico, respectivamente, los esfuerzos pertinentes para que los cultivadores de aquella ciencia, en sus aspectos teórico y práctico, estuviesen al corriente de sus progresos en Europa y pudiesen llevar a cabo trabajos de campo y gabinete.

Por influencia de Gómez Ortega, infatigable colector de plantas en suelo español, se organizaron las Reales Expediciones Botánicas para diversos países del Nuevo Mundo (uno de ellos México), a los que llevaron las nuevas luces de la sistemática vegetal. El interés de aquel botánico por la flora americana también quedó probado con la edición que hizo de la parte adecuada de la obra del Protomédico Francisco Hernández, en 1790, o sea la "Historia Plantarum Novae Hispaniae", cuyo manuscrito descubrió en la Biblioteca del Colegio de San Isidro, en Madrid, aunque desgraciadamente nunca llegó a ver la luz el tomo IV, en que se haría la glosa moderna de aquel monumento científico del Siglo XVI.

A Palau, por su parte, se deben la "Explicación de la Filosofía y Fundamentos Botánicos de Linneo", que apareció en Madrid en 1778 y otros trabajos no menos importantes, en que la doctrina del naturalista sueco era dada a conocer en los medios españoles. Dice Colmeiro, el historiador y bibliógrafo de la Botánica española, que el botánico Palau, a pesar de su mérito, no llegó a obtener fuera de España tanta reputación como sus contemporáneos, quizá porque en sus escritos se propuso por objeto especial la propagación de los conocimientos botánicos entre sus compatriotas..." Esta excusa realza, a cerca de dos siglos de distancia, la significación de la obra del científico catalán, que prefirió tal vez la modesta y fundamental tarea de propagar los verdaderos conocimientos botánicos al rutilante oropel de las prebendas o a la gloriola de una lista de trabajos sin importancia.

Como se ha dicho, las Reales Expediciones Botánicas trajeron a tierras americanas la simiente de la ciencia moderna de los vegetales, y por lo que toca a la Nueva España, la fundación del Jardín Botánico de México, que dirigió D. Vicente Cervantes, desde 1788, impulsó a sus naturales a dedicarse a su estudio en el que pronto se distinguieron Mociño, de la Llave y otros, quienes por cerca de medio siglo, dentro y fuera de su patria, realizaron trabajos científicos fundamentales sobre la Flora Mexicana. A pesar de los trastornos políticos y sociales que aquejaron al país por largo tiempo en la pasada centuria, puede afirmarse que la Botánica siempre contó con entusiastas cultivadores y aun con instituciones especializadas para su estudio. En la capital de la República y en otras ciudades del interior hubo jardines botánicos, gabinetes y cátedras en que hombres desinteresados conservaban materiales vegetales y exponían la doctrina científica de las plantas. Además, las continuas visitas y exploraciones de botánicos extranjeros, muchos de los cuales entraban en contacto o trabajaban con mexicanos, mantenían vivo el interés por nuestra vegetación y estimulaban el progreso de su conocimiento.

Aun está por hacerse la historia de la Botánica en México, por lo menos faltan muchas investigaciones sobre los esfuerzos a veces aislados e incomprensidos, cuando no hostilizados, que se realizaron por compatriotas en el curso del Siglo XIX y que tenían como finalidad estudiar las plantas del país en sus diversos aspectos. Vendrán sorpresas y se aclararán obscuridades el día en que se haga la lista de los jardines botánicos, herbarios y cátedras que con mayor o menor fortuna existieron en México en aquel siglo.

Una de las últimas estaba por los noventas de la pasada centuria, en la Escuela Normal de Jalapa-Enríquez, Ver., a cargo del Prof. Luis Murillo, de quien puede hablarse en los mismos términos en que Colmeiro lo hizo de Palau hace cerca de cien años. Poco dejó Murillo, pero su "Flora Silvestre del Cantón de Xalapa y Catálogo del Herbario de la Escuela Normal" le acredita como acucioso colector y buen conocedor de las plantas regionales. En

dicha obra se enlistan 500 especies de las cuales pertenecen 414 a las fanerógamas y 86 a las criptógamas, colectadas todas (o casi); en un solo año en las cercanías de la capital del Estado de Veracruz por aquel profesor y sus alumnos, acompañándolas índices de las familias, de los nombres científicos y de los nombres y lugares. Es verdad que la región de Jalapa presenta, dicho sea con todas las reservas del caso, la mayor variedad de formas vegetales que pueden encontrarse en México, pero ¡qué buen provecho sacaba Murillo y cómo enseña su trabajo lo que puede hacerse aún dentro de ciertas limitaciones! Como dato histórico que confirma lo que antes se dijo respecto a colaboración entre mexicanos y extranjeros, debe mencionarse que figuran en la lista varias especies colectadas por C. G. Pringle, destacado botánico norteamericano que colectó mucho en nuestro país y que cooperaba con frecuencia en los trabajos docentes y científicos de muchos compatriotas de la época. v. gr. Martínez Solórzano, Altamirano, Urbina, Murillo y otros.

Quien esto escribe ignora si Conzatti en su época de la Escuela Normal de Jalapa, fue maestro, compañero o alumno de Murillo, pero la obra del segundo, prolongada posteriormente en diversos trabajos (muy pocos, por desgracia) deja translucir el fervor entusiasta y enérgico esfuerzo que aquella institución puso en el cultivo de la Botánica, a través de uno de sus más distinguidos catedráticos y que Conzatti llevó a Oaxaca, en similar posición, sin que obligaciones administrativas ni tareas docentes le alejasen del estudio de su ciencia, en la que llegó a ser la más completa personalidad que puede ostentar México en el campo de la Sistemática Vegetal.

Esta declaración no trata de empañar o desmerecer la obra de otros botánicos residentes en el país desde fines del siglo XIX a los cuarentas del presente. Pero, un somero examen de los trabajos más importantes de Conzatti ayudará a justificarla y a destacar la importancia de las contribuciones de un verdadero colector y sistemático, que concentró sus esfuerzos en allegarse materiales de estudio, organizar un herbario de miles de ejemplares y publicar trabajos taxonómicos que ordinariamente no realizan quienes ven en las plantas materias primas para la industria, agentes terapéuticos o simples adornos naturales.

*

* *

Anota D. Nicolás León, en su "Biblioteca Botánico-Mexicana", en 1895, que Conzatti había ya publicado para ese tiempo dos obras, una en Jalapa, la "Clave Analítica para la determinación de las plantas fanerógamas que nacen silvestres en México", en 1889 y otra en Oaxaca, con Lucio C. Smith, la "Flora Sinóptica Mexicana. Segunda parte. Clave Analítica-dicotómica de las familias vegetales", en 1895. De la primera, ahora casi imposible de encontrar fuera de bibliotecas, un comentarista de provincia en "La Bandera Veracruzana" decía que, inspirándose en obras similares extranjeras, el Prof. Conzatti había hecho el primer esfuerzo para acomodar la flora mexicana entonces conocida en un manual práctico para fines escolares, acusando "poderosos alientos como educador y como hombre de ciencia. . ." Ello era cierto, pues ningún botánico anterior en México había intentado ese paso tan necesario, contentándose todos con dar listas de especies o describir a grandes rasgos la composición de los grupos florísticos, del país.

La segunda obra, no menos importante y para cuya redacción contó con la colaboración de Lucio C. Smith, distinguido botánico norteamericano que trabajó muchos años en Oaxaca, formaba solamente un porción de otro ambicioso proyecto, que se menciona en el prólogo de la segunda edición, aparecida quince años más tarde en la ciudad de México. La obra completa constaría de las partes siguientes: "*Botánica Elemental*" (con la Metodología, Anatomía y Fisiología Vegetales), la "*Clave Analítico-Dicotómica para las familias*" y la "*Clave Analítico-Descriptiva para los géneros y principales especies de México*", que los autores consideraban, hasta cierto punto, independiente entre sí. Nunca llegó a publicarse completa y todavía transcurrirían 25 años para que tal empresa se medio materializara en este país en manos de Reiche y Gándara, faltando aún la obra definitiva para México.

La mencionada segunda edición es uno de los hermosos libros salidos de la benemérita Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, única editorial científica por aquella época en México, a cuyas ediciones caracterizaba una limpieza y calidad aún no igualadas y desde luego no superadas hasta el presente. Constaba de dos partes, la primera, que apareció en 1909, con una Introducción en que los autores exponían a grandes rasgos sus puntos de vista sobre la composición del Reino Vegetal, afiliándose a las ideas de algunos botánicos alemanes, modificadas y adaptadas a las necesidades de su trabajo y la Clave Analítico-Dicotómica para las familias, seguida de un Índice alfabético y la segunda, que apareció en 1910, con la Clave Analítico-Descriptiva de un solo grupo, las Corolifloras (pues no llegaron siquiera a las Estaminifloras), una noticia necrológica del propio Smith por Conzatti, el Elenco biográfico de algunos autores citados en el texto y el Índice alfabético. La primera parte tiene 38 páginas y 20 cuadros y la segunda 336 páginas y 1 cuadro, formando un grueso volumen que aun puede conseguirse, a base de un regular precio, en las librerías, para beneficio de los botánicos interesados en las plantas mexicanas.

¿Qué había sido de la primera edición de Oaxaca? Una frase de la introducción de la tercera parte de la segunda edición, en 1910, dice algo sobre la suerte y acogida que tuvo aquella a fines del Siglo XIX. Citémosla aquí: "... los pocos ejemplares que constituyeron la edición de entonces fueron colocados casi en su totalidad fuera del país, no habiendo tenido demanda alguna en él nuestro libro, y así debemos confesar honradamente que los resultados obtenidos con su publicación están muy lejos de haber correspondido a las fatigas empleadas para llevarlo a cabo. . . ." ¡Penosa aceptación de aislamiento e incompreensión, que por desgracia podrían repetir aún muchos cultivadores de la ciencia en nuestro país, faltos del estímulo que con tanta largueza se otorga a chirles producciones de oportunismo político o exhibicionismo profesionalista!

Pero volvamos a las ideas científicas de Conzatti y Smith, a quienes la estructura de la flor en las fanerógamas había atraído desde tiempo atrás, apoyando en ella su clasificación. Por razones morfológicas relativas a la posición de los estambres y otras, se desentendieron de ciertas características consideradas hasta entonces como básicas y adoptaron nuevos puntos de vista, que daban originalidad indiscutible a sus cuadros sistemáticos. Además, lo que constituía otro rasgo novedoso en México, para taxonomía de plantas, aunque sin decirlo explícitamente: *apuntaban algunas ideas sobre la evolución del Reino Vegetal y las relaciones filogenéticas de los grupos*. En los conceptos taxonómicos de Conzatti y Smith debe admirarse la previsión que pusieron en su elaboración, pues refiriéndose a las dicotiledóneas inferiores introdujeron, entre otras, esta idea, hacer un grupo natural de las ninfeáceas, cabombáceas, saururáceas y piperáceas, que por ciertos rasgos morfológicos se distinguen del resto de las familias del conjunto. A los autores les parecía anómalo que tan pronto se las colocase en las dicotiledóneas como en las monocotiledóneas y para terminar con ello formaban un grupo aparte, pues pensaban que "establecen el tránsito entre éstas (las dicotiledóneas) y sus afines las monocotiledóneas".

Ahora bien, las investigaciones paleobotánicas han demostrado que efectivamente, una de esas familias constituye el grupo más primitivo de las dicotiledóneas, pues su polen fósil ha sido descubierto en capas jurásicas de Escocia, haciendo de las ninfeáceas el más viejo tipo de aquel suborden. Otro tanto puede decirse de la separación que establecían Conzatti y Smith respecto a gnetales, cicadales y coníferas, "que ligan a las criptógamas con las fanerógamas" puesto que como se sabe por el estudio de sus restos fósiles y evolución a lo largo de las edades geológicas, los tres grupos en la misma sucesión precedieron en origen a las angiospermas. En otras palabras, Conzatti y Smith atisbaron a través de la sistemática de plantas recientes relaciones filogenéticas que la Paleobotánica justifica ampliamente, lo que pone de manifiesto los íntimos nexos entre sistemática y evolución y el claro concepto que los autores de la *Clave* tenían de la composición del Reino Vegetal.

Otros aciertos destacan en la obra, desgraciadamente incompleta en su parte descriptiva, pues como se dijo, solamente cubrió las Corolifloras, no siendo menor adorno el arreglo tipográfico, ajustado a las exigencias nomenclatoriales y taxonómicas de la época. Este detalle, generalmente descuidado aún en obras recientes, cuando las Reglas Internacionales de Nomenclatura en Botánica y Zoología han recibido amplia publicidad, habla muy alto de la escrupulosidad de autores e impresores en el México de principios del siglo.

En otros aspectos probablemente la obra de Conzatti y Smith no agregaba demasiado al conocimiento de la flora mexicana, pues apenas una especie nueva del género *Jacquemontia* y dos o tres variedades se presentaban como adiciones. Pero, debe tenerse en cuenta que no era el sitio adecuado para darlas a conocer y en cambio, abundaban las formas dedicadas a Conzatti por destacados botánicos extranjeros, en especial Greenman del Field Museum en Chicago, con quien mantenía relaciones y a quien enviaba materiales colectados en Oaxaca lo mismo que al Herbario de Harvard y otras instituciones del país vecino. Por otra parte, algo del mérito de la obra debe también atribuirse a Lucio C. Smith, como el mismo Conzatti lo reconoció en su nota necrológica, pues contribuyó en mucho a su redacción. Poco se sabe de este botánico, que al igual de C. G. Pringle, colectó durante años en territorio mexicano y sería deseable seguirle en sus itinerarios para avalorar sus materiales.

En 1903 el Prof. Conzatti publicó el primer tomo de "Los Géneros Vegetales Mexicanos", tratando de abarcar los dos millares de formas que entonces se conocían en el país. La obra completa se compondría de tres libros, el primero dedicado a las polipétalas, el segundo a las gamopétalas y el tercero a las monoclamídeas, gimnospermas, monocotiledóneas y criptógamas vasculares, con exclusión absoluta de los géneros no representados en la flora mexicana. Esta simple enumeración, que consta en la Introducción del único tomo publicado, ya revelaba que Conzatti había abjurado de ciertas ideas taxonómicas, sostenidas años atrás en sus *Claves*. En efecto para nada mencionaba entonces categorías sistemáticas como polipétalas y gamopétalas, pues dividía las dicotiledóneas en corolifloras, estaminifloras, calicifloras y talamifloras, que ahora pasaban a ser grupos menores en el nuevo arreglo. Además, rechazaba en las "Claves" la existencia de la clase de las monoclamídeas, admitida por otros autores y que distribuía entre calicifloras y talamifloras. Dicha clase figuraba en *Los Géneros*, como ya se dijo.

Realmente esas y otras modificaciones en el arreglo sistemático sólo eran secundarias y de carácter práctico,

reflejando la influencia que la obra de Bentham y Hooker, "Genera Plantarum" y otras de la época habían ejercido en Conzatti, cuyos puntos de vista siempre conservaron bastante originalidad e independencia. Como demostración del acierto anterior pueden compararse "Los Géneros Vegetales Mexicanos" y el "Catálogo de Plantas Mexicanas" (*Fanerógamas*), por D. Manuel Urbina, encargado del Herbario del antiguo Museo Nacional de México, ejemplo clásico de ortodoxia nomenclatorial y taxonómica, que apareció en 1897. Dicha obra, con las de Conzatti ("Claves y Géneros"), representan la triada sistemática fundamental sobre las plantas mexicanas a fines del siglo anterior y principios del presente, que hayan producido autores nacionales.

Es de justicia mencionar también que el propio Conzatti atribuía parte del mérito de su obra, en lo que a ciertas cuestiones de nomenclatura atañía, a la "Sinonimia Vulgar y Científica de las Plantas Mexicanas", de J. Ramírez y G. V. Alcocer, aparecida en 1902, que le permitió completar ciertos datos y cambiar otros que a nota como correcciones y adiciones en páginas posteriores de un Suplemento, seguido de un Índice alfabético de grande utilidad.

En "Los Géneros Vegetales Mexicanos" destaca el elegante vocabulario, en el que se mezclaban deliciosos mexicanismos como "gruesecitos", "grandecitas", etc., la limpieza tipográfica (otra vez de la misma Oficina de Fomento), el excelente papel y otros detalles, que hacen de la obra de Conzatti una valiosa contribución científica mexicana. Es probable que haya corrido la misma suerte que sus hermanas anteriores en cuanto a recepción pública, pues quedó trunca y sólo otra parte vió la luz en años siguientes.

Dicha parte con el nombre de "Las Criptógamas Vasculares de México", apareció en los "Anales de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondientes de la Real de Madrid", en 1908. Esa agrupación, que existió en la ciudad de México desde 1895 a 1910, había extendido nombramiento de miembro correspondiente a Conzatti, todavía Director de la Escuela Normal de Oaxaca y fue el trabajo de recepción que envió para su lectura. Claramente mostraba ser continuación de "Los Géneros Vegetales Mexicanos" por su estructura y vocabulario, acompañándola 40 láminas no muy originales, pero indispensables para la mejor comprensión del texto.

Es probable que cierta secuencia adoptada por el autor en la enumeración de grupos de criptógamas vasculares no sea ahora aceptable, v. gr. considerar las equisetales como "última" (o más primitiva) familia de aquella división, pues las investigaciones paleobotánicas han demostrado que son realmente las licopodiales y otras formas exclusivamente fósiles las que merecen ese sitio. Además, la declaración de que las equisetales sólo tienen con los "helechos" ciertas afinidades estructurales, relativas al aparato reproductor y manera de germinar, ha quedado completamente desvirtuada al saberse que unas y otros representan diversas rutas evolutivas, siendo grupos poco o nada relacionados en su filogenia.

Pero, estas observaciones en nada desmerecen el valor de la contribución del Prof. Conzatti, que hace admirable juego con la "Pteridografía del Sur de México", del botánico tabasqueño Roviroso. Indiscutiblemente aquel autor conocía bien sus plantas y estaba al tanto de los progresos de la Botánica, manteniendo y acrecentando sus colecciones, intercambiando ejemplares y datos con especialistas del extranjero, casi sin salir de su amada Oaxaca, pues fuera de sus viajes de recolección a distintos puntos del mismo estado, no visitaba otras partes. Gran ejemplo de tenacidad y modestia, perseguido por la maldición del trabajo trunco, como efecto probable de la indiferencia del ambiente.

En las postrimerías del régimen del Gral. Díaz, la Dirección de Agricultura de la Secretaría de Fomento estableció en la ciudad de Oaxaca una Estación Agrícola Experimental, en San Antonio de la Cal, que debería tener anexo un Jardín Botánico. Se puso en manos de Conzatti su organización y en el tomo 32 de las "Memorias y Revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate" puede leerse una descripción del proyecto, convenientemente ilustrada, que sólo llegó a realizarse en manera parcial. Por error creyó Conzatti que su jardín era el segundo (en tiempo) en México, cuando ya habían existido a lo menos cuatro en distintos sitios del país. Seguramente hubiera sido modelo de instituciones botánicas si arbitrarias disposiciones no hubieran dado al traste con el jardín y la propia Estación, algún tiempo después.

Expresaba el autor del proyecto algún punto de vista interesante: que el Departamento Sistemático debería ser la parte más caracterizada, habiéndolo dividido en 45 cuadros que darían cabida a las 227 familias del *Syllabus* de Engler, cuya clasificación parecía a Conzatti la más moderna y mejor elaborada, nueva idea en su bagaje científico. Sólo figurarían especies vivaces, con arbustos y arbolitos de talla pequeña, eliminándose plantas anuales y arbóreas, conjunto aquel que daría mayor uniformidad y mejor presentación al establecimiento. En seguida describía la distribución de los grupos "por riguroso orden de afinidades", así como otros detalles que dan idea del metucioso cuidado y profundo conocimiento puestos por el autor en su proyecto.

Sin embargo, la torpeza o mala fe de algún Director de la Estación echó a rodar todo, y lo poco que se había logrado del Jardín Botánico de Oaxaca fue otra pérdida más de energía, tiempo y dinero que tantos funcionarios mexicanos saben muy bien abonarse en su cuenta de fracasos y venganzas con el nombre de "planes de reorganización", cáncer que roe la continuidad del trabajo científico en muchos medios oficiales.

Aspectos prácticos de la Botánica también atrajeron la atención del Prof. Conzatti, como lo demuestra un folleto que se publicó como Boletín 1 de la Estación Agrícola Experimental de Oaxaca, en 1914. El título era "La Repoblación Arbórea del Valle de Oaxaca" y fue redactado por aquel botánico para proponer remedios contra la destrucción forestal que el sistema de "quemados" producía en los alrededores de la capital del Estado. Recomendaba la resiembra de algunas especies arbóreas propias de la zona, v. gr. encinas del Parián y otras, insistiendo en la conveniencia de fomentar su cultivo en los bordes de caminos, calzadas, parques, etc., para no disminuir la superficie de las explotaciones agrícolas.

Es probable que Conzatti escribiese dicho trabajo pensando más en la desaparición de especies vegetales de interés botánico, pero debe hacerse notar que su autor recomendara el cultivo de especies nativas principalmente de las cercanías de Oaxaca, en una época en que las nefastas ideas de aclimatación de especies exóticas dominaba aún, con entera ignorancia de los mecanismos naturales de equilibrio de poblaciones vegetales. Véanse los perniciosos resultados que la introducción del eucalipto ha causado en los valles centrales de México, secando terrenos y evitando el desarrollo del tapiz vegetal bajo, que tanta importancia tiene en los procesos edafológicos. Ello indica que los grandes problemas de conservación de los recursos naturales deben ser estudiados y resueltos por quienes tienen la educación adecuada: geólogos, naturalistas, etc., y no por profesionales adocenados de carreras de carácter práctico.

"Una Expedición Botánica a la Costa Oaxaqueña del Suroeste" se llamó un folleto de 36 páginas y 3 láminas que el Prof. Conzatti publicó en Oaxaca en 1922. Trátase de la descripción de un viaje de recolección de plantas y otros materiales que realizó su autor, un acompañante y un guía, de la capital del Estado al pequeño puerto de Minizo, bahía de Chacahua y Puerto Angel, en la costa del Pacífico y vuelta a Oaxaca, con duración aproximada de 6 semanas, a fines de 1921. Repasando los itinerarios y leyendo las observaciones en que se mezclan imágenes notas folklóricas, se aprecia una vez más el amplio conocimiento que Conzatti tuvo de la flora oaxaqueña y de la multitud de problemas que plantea su estudio.

La región, por entonces, era casi inaccesible y además peligrosa, pues uno de los focos endémicos del terrible tifo exantemático se localizaba en ella. Sin embargo, fuera de pequeños contratiempos, el Prof. Conzatti y sus hombres pudieron hacer el viaje redondo sin novedad. Entre los resultados que obtuvo la expedición se contaba dos especies nuevas para la ciencia, una del género *Amyris*, que dedicó a Conzatti el botánico norteamericano P. C. Standley y otra del género *Rondeletia*, también dedicada a su colector, así como el hallazgo en el Cerro de la Virgen, cerca de Yolotepec, de "un bosque entero del celebrado árbol *Manita de León Cheirostemon*, del cual había dicho el Barón de Humboldt que en México sólo había un ejemplar" (pág. 11).

Interesantes notas sobre "bosques espontáneos", vegetación de manglares en la bahía de Chacahua, altimetría, lluvias (más bien chubascos otoñales) y aun problemas socio-económicos completan la obra, que bien pudiera servir, adicionada de nuevos datos, para trazar un perfil botánico entre la ciudad de Oaxaca y el nivel del mar, antes que la agricultura y otras formas de intensiva destrucción vegetal cambian el paisaje. Incidentalmente, para tal fin, no deben olvidarse los trabajos de D. Matías Romero "El Estado de Oaxaca", de 1886 y "El Cultivo del Café en la República Mexicana", de 1893, que aportan valiosos datos botánico-económicos sobre la costa oaxaqueña, de tan grandes potencialidades.

"La Flora Taxonómica Mexicana (Plantas Vasculares)" sería el *opus majus* del Prof. Conzatti, fruto de medio siglo de actividades botánicas y tampoco ha sido publicada completa. El primer intento del propio autor, en la ciudad de Oaxaca y el esfuerzo de la Sociedad Mexicana de Historia en la segunda ocasión, realizado por manos idóneas encontró obstáculos que deben superarse para que la obra aparezca en su totalidad. Pero bien entendido, la revisión del original y la edición de los tomos restantes *solamente pueden hacerla especialistas de la materia*, pues volverían a desatarse "calamidades botánicas", como calificó alguien del Jardín de Kew, en Londres el romántico acto de la primitiva Sociedad Mexicana de Historia Natural al publicar, sin notas adecuadas ni otras aclaraciones, los trabajos de Mociño a fines del siglo pasado y se cubriría de ridículo el país si se deja en manos de ignoros o negociantes la empresa. Toca a funcionarios y particulares ilustrados y pudientes aportar los fondos necesarios, pero a condición de cumplirse lo anterior, para no empañar la memoria de quien dedicó su vida a la recolección y clasificación de las plantas vasculares de México.

¿Razones de tal exigencia? Principalmente el hecho de que labores del tipo que realizó Conzatti ya son tardías

y corresponden a una época totalmente vencida, que terminó con el Siglo XIX. En tal aspecto, además el botánico italo-oaxaqueño tuvo que conformarse con dejar a otros la descripción de la casi totalidad de los materiales que colectó y esas descripciones deben ser críticamente revisadas y enjuiciadas a la luz de posteriores publicaciones hechas en el extranjero, como los trabajos de Standley y otros. Por otra parte, no parece que Conzatti, hacia el fin de su vida, haya tenido ayuda competente para preparar sus originales en el aislado medio oaxaqueño, sin que estas palabras lleven intención de ofensa para quienes le rodeaban. Finalmente, rigen ahora en todos los centros científicos a los que irá la "Flor Taxonómica Mexicana" un sistema de reglas de nomenclatura y un cuerpo de doctrina sistemática que no pueden pasarse por alto, si queremos que dicha obra sea la piedra angular para el estudio de nuestra vegetación.